

Arquitectura residencial limeña contemporánea. Un análisis desde la perspectiva feminista

Romina Pezzia Proaño

Facultad de Arquitectura, Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas, Lima, Perú

<https://orcid.org/0000-0002-5387-7311>

Recibido: 13 de abril de 2022 / Aprobado: 18 de enero de 2023

Resumen

El artículo cuestiona el diseño de las unidades de vivienda promovido por el sector inmobiliario en la ciudad de Lima durante esta segunda década del s. XXI. Este estudio comparativo entre doce viviendas toma como punto de partida el concepto de “casa sin género” que plantea Zaida Muxí, referente fundamental para reconocer desde una perspectiva feminista cómo la distribución y segregación espacial de una vivienda contribuye a delimitar jerarquías entre sus habitantes. Se examinan criterios de neutralidad y flexibilidad espacial, las características de los espacios de almacenamiento, así como las relaciones funcionales vinculadas por los espacios de conexión en el diseño de estas viviendas. Se concluye que existe un modelo de vivienda inmobiliario que se repite actualmente, y se establecen una serie de interrogantes en relación al diseño de este tipo de vivienda en búsqueda de una equidad en el habitar contemporáneo.

Palabras clave:

arquitectura, feminismo, habitar, inmobiliaria, Lima, vivienda

Lima's contemporary residential architecture. An analysis from the feminist perspective

Abstract

The article questions the design of the housing units promoted by the real estate sector in the city of Lima during this second decade of the XXI century. This comparative study between twelve housing units takes as its starting point the concept of "house without gender" proposed by Zaida Muxí, a fundamental reference to recognize from a feminist perspective how the distribution and spatial segregation of a dwelling contributes to delimit hierarchies among its inhabitants. Criteria of neutrality and spatial flexibility, characteristics of the storage spaces, as well as the functional relationships linked by the connection spaces in the design of these dwellings are examined. It is concluded that there is a model of real estate housing that is currently repeated, and a series of questions are established in relation to the design of this type of housing in search of equity in contemporary living.

Keywords:

architecture, feminism, living, real estate, Lima, housing

Cómo citar

Pezzia Proaño, R. (2023). Arquitectura residencial limeña contemporánea. Un análisis desde la perspectiva feminista. *Limaq*, (012), e5850. <https://doi.org/10.26439/limaq2023.n012.5850>

Introducción: cuestiones del habitar

Ningún tipo de arquitectura ni es arbitraria ni tampoco inocente, más bien, al contrario, se conforma como un medio para legitimar, establecer y reproducir una determinada mirada, ideología, que vertebra cualquier estructura social o vital (García Cortés, 2006, p.47).

La vivienda es el primer lugar que conocemos, es el primer lugar de socialización en el que aprendemos a cómo relacionarnos con los demás para luego salir al mundo (Bachelard, 2012). Es en ella en donde se construyen los roles de género, y en donde aprendemos que existen jerarquías y responsabilidades distintas entre quienes la habitan (Muxí, 2018). Son los espacios que habitamos los que refuerzan esas jerarquías y relaciones; la arquitectura nos marca, guía nuestro habitar, nuestras acciones.

A partir del enunciado de García Cortés (2006) podríamos preguntarnos ¿bajo qué pensamiento o mirada están organizadas las viviendas que habitamos hoy en día? Pareciera ser que el entorno arquitectónico que articula nuestra vida cotidiana es muy pocas veces cuestionado y los usuarios dan por sentado que así es como este debe ser. Sin embargo, la arquitectura permite ser leída y lleva inscrita en ella ideas de qué y quién es importante en cada edificación (Matrix, 1989).

Por ejemplo, las dimensiones de cada ambiente dentro de una vivienda ya nos dan una pista sobre qué espacios son más relevantes. Por esta razón es fundamental hacernos esta pregunta, ya que todavía hay cuestiones del habitar y dinámicas cotidianas en nuestra sociedad que son cuestionables. Entre ellas, que la mayoría de las labores domésticas sean realizadas por mujeres, o que aún en el diseño de las viviendas de clase media y alta peruanas aparezcan habitaciones destinadas al servicio. A pesar de que cada día la lucha por la igualdad de géneros enfocada al trabajo doméstico se hace más evidente y las tareas se tratan de compartir entre los miembros de familia o grupo de convivencia, aún es posible afirmar que los roles de género están perpetuados dentro del hogar peruano. Por lo tanto, podríamos preguntarnos si es que acaso la arquitectura que habitamos acentúa este tipo de relaciones. Cabe resaltar que la configuración espacial no es el origen del problema de género, pero como expresa Martha Rosler esta es el resultado o el síntoma de un sistema social y cultural específico (2017).

En el Perú, existe actualmente una brecha de género en el uso del tiempo. Los datos sobre el tiempo empleado en las labores domésticas, es decir sobre el trabajo no remunerado elaborado dentro del hogar, resultados de la I Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) 2010, muestran que las mujeres dedican 23 horas y 35 minutos semanales más de su tiempo a estas tareas a diferencia de los hombres¹. Este contraste entre los tiempos de servicio hacia los demás miembros de familia o grupo de convivencia afecta, en definitiva, al tiempo productivo de las mujeres (48%), lo que las deja en desventaja económica frente a los hombres que si tienen la posibilidad de dedicar el 76% de su tiempo a un trabajo remunerado (Freyre y López, 2011).

“La arquitectura no es ajena al sistema cultural en el que se gesta”, explica María Novas (2021, p.133). Esta afirmación nos lleva a preguntarnos a nosotras las arquitectas y arquitectos bajo qué valores estamos diseñando las viviendas que habitarán las futuras generaciones de nuestra ciudad, y qué tipo de relaciones están propiciando estos espacios. La crítica feminista, en el ámbito de la arquitectura, busca la reconversión espacial y social para la disolución de la división del trabajo reproductivo y con ello la corresponsabilización de todos en el mantenimiento del hogar, tanto a nivel económico como en cuestiones de uso del tiempo (Novas, 2021).

El presente artículo tiene como objetivo el análisis de la arquitectura residencial contemporánea, promovida por el sector inmobiliario, en la ciudad de Lima, e invita a reflexionar sobre cómo las relaciones espaciales consideradas habituales propician relaciones no igualitarias entre sus habitantes. Para este estudio se han seleccionado 12 unidades de vivienda dirigidas a la población de nivel socio económico A y B². La

¹ Los datos de la ENUT 2010 muestran que los hombres dedican 15 horas y 53 minutos a las labores domésticas por semana, mientras que las mujeres dedican 39 horas y 28 minutos de su tiempo a estas. Un ejemplo similar sucede en España, según el Col·lectiu Punt 6, *Urbanismo feminista, por una transformación radical de los espacios de vida* (Barcelona: Virus editorial y distribuidora, SCCL, 2019), 82-83. “En Cataluña, según datos de la <<Encuesta de Empleo del Tiempo>> de 2011, las mujeres dedican el doble de horas semanales que los hombres a las tareas del hogar y la familia, con un total de 28 horas con 21 minutos, frente a las 14 horas con 35 minutos de ellos.”

² Esta selección de viviendas ha sido utilizada previamente para la realización de la obra artística titulada “La arquitectura de la felicidad” (2021) que forma parte del trabajo final de máster de la autora del presente

selección de estos 12 casos proviene de aquellas inmobiliarias que obtuvieron la certificación Best Place To Live (Castillo, 2020), en el año 2020, por contar con las mejores recomendaciones de sus clientes. Se entiende que la valoración de los clientes de las empresas inmobiliarias se ha centrado en la atención y los servicios ofrecidos en la transacción de compra y venta del inmueble, más no en una valoración cualitativa y cuantitativa de los espacios. Se expresa esta aclaración pues el objetivo de la investigación no se focaliza en juzgar la labor de las inmobiliarias sino en el análisis formal y funcional de los espacios de la vivienda.

Esta comparación del diseño y distribución espacial de las viviendas evidencia que existen ciertos parámetros y patrones que se repiten en los 12 casos. Se concluye que esta distribución espacial propicia relaciones jerarquizadas, por lo tanto, no igualitarias entre sus posibles habitantes, puesto que refuerzan la invisibilización de las labores domésticas. Estas cuestiones sobre las que se reflexionan en estas líneas buscan generar una nueva mirada hacia la arquitectura residencial tradicional que se diseña y habita en la ciudad de Lima. Es un detenernos para pensar en los espacios que nos han formado y siguen formándonos en la actualidad.

Al habitar una nueva vivienda de este tipo los espacios que la conforman nos son impuestos, lo que quiere decir que ya están diseñados bajo ciertos parámetros. Como expresa Martí Peran, “la vivienda se ofrece con unos patrones ideológicos que dictan de antemano las formas de vida que pretender arropar, sin la menor atención a las imperativas necesidades de nuevos modelos” (2009, p.31). No se debe olvidar que la vivienda es también un producto más dentro de nuestra sociedad de consumo. Estas viviendas que se diseñan y construyen sin tener clientes verdaderos, para un “modelo” de familia preestablecido, como aquella con dos salarios y descendencia que puede permitirse pagar los costos de la externalización de los cuidados (Novas, 2021), excluye y deja de lado otros posibles modos de habitar.

Montaner y Muxí (2016) plantean que “el modelo único de familia no existe y menos aún en nuestra sociedad contemporánea global” (p. 207). En el Perú, según una investigación

artículo. Para mayor información consultar “El diagrama del habitar” publicado en el repositorio académico de la Universidad de Barcelona.

de Datum Internacional titulada “Nueva Dinámica en las Familias Peruanas” (Torrado, 2019), existen 9 tipos de familia y 2 más que no han sido medidos a la fecha³. Uno de los mayores cambios que se han visto reflejados en los datos obtenidos es el aumento de las familias sin hijos, es decir, compuesta únicamente por adultos. Esta variedad en las formas de habitar contemporáneas es un punto de partida para repensar el diseño de las viviendas, y que estas se puedan adaptar a estas distintas maneras u otras que surjan eventualmente.

Recordemos que las vivencias ocurridas en la casa de la infancia nos acompañarán a lo largo de nuestras vidas y en nuestros próximos hogares (Bachelard, 2012). Por lo que es válido recordar y hacer memoria sobre el diagrama del habitar dicha vivienda y la comparación con el accionar dentro de la que habitamos en la actualidad, con el fin de reflexionar cómo con el tiempo algunos de los valores tradicionales con los que crecimos están siendo reevaluados. En palabras de Novas-Ferradás (2020) “los cambios sociales intensificados en la última década y la expansión de los estudios de género aluden a la necesidad de la flexibilidad tipológica de la vivienda” (p.190). Nos encontramos en un momento en que es necesario cuestionar los espacios que habitamos y buscar una redefinición del espacio doméstico para cohabitar en igualdad.

Descripción de la problemática y estado del arte: la vivienda desde una perspectiva feminista

No hay transformación que no comience con desazón ante la interrupción de lo que consideramos habitual o costumbre (Zafra, 2021, p.24).

Es cierto que muchas veces no prestamos atención a la arquitectura que nos rodea, sobre todo en estos tiempos en el que la vida parece desarrollarse a través de las pantallas, y que la posibilidad de estar conectados nos permite desarrollar múltiples trabajos en

³ Las familias peruanas se componen de la siguiente manera: Madre sola con hijos (15.6%), Padre solo con hijos (3.3%), Familia joven sin hijos (2.2%), Co-residentes (5.7%), Hogar unipersonal (11.1%), Familia extendida (12.2%), Papá, mamá e hijos (40%), Nido vacío (9.7%), Familia reconstituida (sin datos), y Parejas del mismo sexo (sin datos). Estos datos evidencian que el 59,5% de las familias peruanas no encajan en el modelo tradicional.

cualquier lugar sin percatarnos de sus cualidades formales (Zafra, 2021). Sin embargo, la observación atenta a la arquitectura que nos rodea y que habitamos es fundamental puesto que es esta la que condiciona ciertos comportamientos. Como explica Pallasmaa (2014), “la arquitectura es un dispositivo de mediación entre el cuerpo y los otros” (p.48), a través de ella aprendemos a relacionarnos con los demás. Asimismo G. Cortés (2006), entiende la arquitectura como “una estructura que ayuda a construir y ordenar nuestras experiencias, es un discurso que edifica significados y enmarca contenidos” (p. 25). No cabe duda que la arquitectura posibilita ciertos comportamientos y hábitos, tan solo es cuestión de pensar en la rutina que seguimos desde que nos despertamos, y en las actividades que vamos realizando a lo largo del día; reflexionar sobre las acciones que suceden en cada una de las habitaciones de nuestros hogares, sus diferencias formales y para quiénes están pensadas.

El concepto de la “casa sin género”⁴ propuesto por Zaida Muxí (2009) busca un habitar justo e igualitario entre sus habitantes. Un diseño que no propicie jerarquías y cuyos espacios puedan adaptarse a diferentes usos a lo largo del tiempo, asegurando de esta manera la sostenibilidad de la vivienda. La desigualdad de género es una realidad y como expresa Novas-Ferradás (2020) “desde el siglo XIX -y sobre todo durante el siglo XX en occidente- las mujeres han sido pioneras en el análisis y propuestas de diseño de espacios habitacionales que combatan las desigualdades y afiancen un cambio social” (p.190)⁵. Una propuesta que sigue esta línea es el estudio que propone Muxí en el documento Recomendaciones para una vivienda no androcéntrica ni jerárquica (2009), cuyo objetivo es que las labores domésticas sean visibles, para con ello asegurarnos de que sean distribuidas equitativamente entre todos los miembros de la unidad habitacional o núcleo

⁴ Muxí viene trabajando hace mucho tiempo sobre el concepto de la vivienda sin género. En el 2009, genera un documento para la Generalitat de Catalunya: “Recomendaciones para una vivienda no jerárquica ni androcéntrica”, en él explica cómo remodelar antiguas viviendas para romper con las jerarquías, divisiones y liberar a la mujer de la responsabilidad total de las tareas reproductivas. Lo viene haciendo junto con el colectivo Punto6 y con el Laboratorio de la Vivienda del Siglo XXI de la Universidad Politécnica de Cataluña (UPC), con los que en el 2016, desarrollaron un taller sobre la vivienda sin género.

⁵ Para mayor información sobre la historiografía de la arquitectura desde una perspectiva feminista se recomienda la lectura del libro: “Mujeres, casas y ciudades. Más allá del umbral” de Zaida Muxí (2018).

familiar, evitando que la responsabilidad recaiga sobre una sola persona para no dejarla en desigualdad en el uso personal del tiempo.

Es a partir de este concepto de la “casa sin género” que cuestiono mi trabajo como arquitecta, y reflexiono sobre los momentos en que me ha tocado diseñar viviendas multifamiliares, en los cuales he seguido ciertos criterios de diseño que se pueden reconocer en el “modelo inmobiliario”. Repetir los mismos criterios sin cuestionarlos es propiciar la continuidad de las reglas y patrones de la sociedad patriarcal que habitamos. Como explica Marta Fonseca (2014), este concepto más que ser una estrategia de diseño, es un parámetro para establecer una reflexión desde la academia en la que los proyectos de vivienda “se han ido sistematizando en fórmulas falsamente neutras” (p.84). Lo que quiere decir es que muy pocas se reflexiona sobre el conjunto de los espacios que conforman una vivienda.

A continuación, se explican los conceptos de neutralidad espacial, flexibilidad, almacenamiento, conexiones (pasadizos) sobre los que hace hincapié Muxí para lograr un diseño no jerárquico ni androcéntrico (2009, pp. 28-45), y que se ha utilizado para el análisis de los 12 casos seleccionados para con ellos reconocer si las características formales y las relaciones funcionales de los espacios que las conforman propician un habitar no igualitario.

La neutralidad espacial implica que un espacio no esté definido por una única función y permita su adaptabilidad a lo largo del tiempo, por ejemplo, según cambie la edad del usuario y, junto con ella, sus necesidades. Para lograr la neutralidad, en el diseño de una vivienda, los espacios deben tener dimensiones y proporciones semejantes, así como igualdad en el tamaño y distribución de ventanas con el fin de no reflejar un uso en particular. En el caso de los dormitorios, además de poseer las mismas dimensiones (no menor a 10m²) (Muxí, 2009), en lo posible contarán con las mismas condiciones de vistas, ventilación e iluminación. Además, se recomienda que las habitaciones no tengan baño incorporado ya que eso proporcionaría jerarquía a una de ellas; lo que sugiere Muxí (2009) es que el baño este compartimentado para que así este pueda ser utilizado en simultáneo por diferentes habitantes del hogar.

La flexibilidad evita que los espacios se vean afectados por las estructuras e instalaciones. Muxí (2009) aconseja una modulación estructural que permita lograr una planta libre, así

como la debida separación de los tabiques de las estructuras e instalaciones. Por ejemplo, colocar los pisos antes que la tabiquería, permite obtener un piso continuo, así como agrupar las áreas húmedas para facilitar futuros cambios de distribución de funciones dentro de la vivienda. La flexibilidad se remonta a la teoría de los soportes propuesta por N. John Habraken en 1960 (Montaner, 2015), donde propone la formación de núcleos húmedos, es decir la agrupación a través de franjas, ya sea al centro o a los extremos de la vivienda, compuestas por los servicios higiénicos, la cocina y lavandería.

Con esta agrupación de servicios es posible hacer modificaciones rápidas en el resto de la distribución espacial. Igualmente, Muxí (2009) hace mención sobre el ciclo y recorrido de la ropa, considera que la lavandería debe estar cerca al baño y no directamente vinculada a la cocina. Ello con el fin de no mezclar funciones y que cada miembro de familia, o del grupo de convivencia, pueda hacerse responsable de esta tarea. De esta manera se evita responsabilizar a una sola persona para realizar el trabajo de lavado, secado, planchado y guardado, además del recorrido inicial que debe hacerse desde los baños hasta la lavandería para transportar la ropa sucia.

También, Muxí (2009) hace mención sobre el espacio integrado de la sala-comedor que es habitual en la mayoría de las viviendas. Propone que no sea de esta manera ya que al separar el comedor de la sala se obtienen dos ambientes para usar en simultáneo, ya sea para trabajar y/o descansar. Sin embargo, si especifica sobre la relación e integración de la cocina con el comedor para hacer visible las labores que ahí se realizan, darles la importancia que tienen y no desplazar ni ocultar a la persona que cumpla esa labor. De la misma forma María Novas-Ferradás (2020) indica que la cocina y el comedor “pueden coexistir y coproducir” (p. 189), con el propósito de visibilizar las tareas que en esos espacios se realizan y corresponsabilizar a todos los miembros del hogar. Novas-Ferradás (2020) propone, además, que la cocina puede ser un espacio social, en el mejor de los casos el espacio central de la vivienda.

En relación al almacenamiento la arquitecta Muxí (2009) pone especial énfasis puesto que al incluir los armarios dentro de los dormitorios se le resta neutralidad a dichos espacios para albergar otra función a futuro. También, su ubicación fija y tamaño limita la distribución de los muebles en el interior de la habitación lo que genera diferencias jerárquicas, puesto que las dimensiones de estos varían como sucede en el caso de

presentar un walking closet dentro del dormitorio principal. Asimismo, hace mención sobre la carencia de espacios de almacenamiento para otros utensilios del hogar además de la ropa, como los son la ropa de cama, artículos de limpieza, o la ropa de estación.

Finalmente, hace mención de las conexiones (pasadizos). Muxí (2009) cuestiona que estas tengan la única función de comunicar un lugar con otro, y propone establecer funciones en ellas para juegos, o labores domésticas como el planchado de la ropa, o espacios de estudio, pero para ello estas deberán cumplir con las correctas condiciones de iluminación y ventilación. En la figura 1, se reúnen los aspectos antes mencionados y qué han sido utilizados para determinar si es que la vivienda residencial contemporánea de la ciudad de Lima presenta las características de una vivienda no jerárquica.

NEUTRALIDAD	<i>Ambientes de dimensiones similares.</i>	<i>Agrupación de espacios servidores para formar núcleos húmedos.</i>	FLEXIBILIDAD
<i>Ventanas de dimensiones, calidad de vista, ventilación e iluminación similares.</i>	VIVIENDA NO JERÁRQUICA		<i>Posibilidad de dividir la sala y el comedor para uso simultáneo.</i>
<i>Evitar la colocación de closets en dormitorios.</i>			<i>Relación directa entre la cocina y comedor para visibilizar tareas de mantenimiento.</i>
ALMACENAMIENTO	<i>Asegurar espacios para la ropa de cama, baño, cambio de estaciones y elementos de limpieza.</i>	<i>Pasillos con dimensiones para albergar diferentes usos: juego, estudio, planchado de ropa.</i>	CONEXIONES

Figura 1.

Criterios de diseño para una vivienda no jerárquica

Fuente: Esquema elaborado bajo los conceptos que propone Muxí en la publicación “Recomendaciones para una vivienda no jerárquica ni androcéntrica” (2009).

Los conceptos antes explicados ya han sido puestos en práctica en diferentes proyectos de viviendas multifamiliares en España. Un ejemplo, es el proyecto diseñado por el estudio MAIO llamado “110 habitaciones” (2017), ubicado en Barcelona. Este proyecto de 22 viviendas presenta habitaciones regulares, característica que rescata MAIO de las viviendas de fines del s. XIX inscritas en el Eixample (ensanche) de Idelfons Cerdá. En

este diseño la cocina está ubicada al centro de la vivienda y es el espacio que articula y conecta las otras cuatro habitaciones de dimensiones similares que conforman la unidad habitacional; gracias a esta configuración no existen los pasillos ni jerarquía entre los ambientes (figura 2) (Arquitectura Viva, 2017).

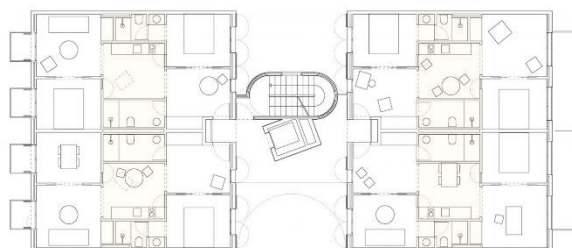


Figura 2.

110 habitaciones

Fuente: Adaptado de <https://arquitecturaviva.com/obras/22-viviendas-en-calle-provenca>

Nota: Planta típica del edificio de viviendas de 7 niveles que conforman el proyecto, cada nivel contiene 20 habitaciones que conforman 4 viviendas. Se ha coloreado la agrupación de los espacios servidores al medio de la vivienda compuesta por la cocina y dos baños.

Así también, el proyecto ganador del Concurso Internacional de la Manzana de las Glòries, convocado por el Ayuntamiento de Barcelona en 2016, “La Comunidad Habitacional” de Cierito Estudio, está compuesto por 60 viviendas y sigue las nociones para un habitar no jerarquizado, además de apostar por la sostenibilidad de la arquitectura. Estas viviendas forman parte de un proyecto de vivienda pública de 238 unidades cuya edificación inició en enero de 2022. Cierito Estudio ha utilizado la arquitectura modular para permitir el crecimiento o decrecimiento de la vivienda según sea la necesidad de cada usuario o grupo de convivencia (La Vanguardia, 2017).

El diseño de estas viviendas presenta en su núcleo el baño, siendo este el espacio articulador por el cual se accede a las otras habitaciones, todas de tamaño similar (figura 3). Además, otro elemento a rescatar de este diseño es el espacio intermedio que presenta al ingreso de cada unidad, posibilitando el encuentro y reunión de los vecinos para fomentar la vida en comunidad. Estos dos ejemplos, así como otros, evidencian la viabilidad para aplicar las recomendaciones de diseño, propuestas por Muxí (2009), desde una perspectiva feminista.

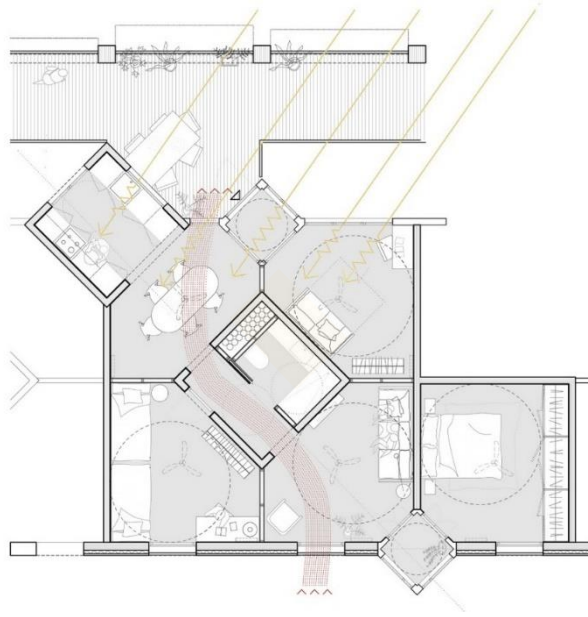


Figura 3.

La Comunidad Habitacional. Planta de una vivienda cuyo núcleo está conformado por el baño

Fuente: Adaptado de: <https://ciertoestudio.com/La-Comunitat-Habitacional>

Metodología: 12 casos para el análisis de la vivienda multifamiliar limeña contemporánea

Bajo el estudio de las características y recomendaciones para una vivienda no jerárquica ni androcéntrica propuesto por Muxí (2009), se realizó el análisis de 12 viviendas que ofertaban en el mercado peruano diferentes inmobiliarias a diciembre de 2020, ubicadas en los distritos de Miraflores, San Isidro y Surco (Figura 4). El estudio utiliza como metodología el redibujo de los planos de estas viviendas, obtenidos de las páginas web de las inmobiliarias, para identificar las dimensiones de los diferentes espacios que conforman el programa arquitectónico, y las relaciones de ubicación o zonificación de los espacios de cuidado y descanso. Para con ello finalmente concluir sobre las dinámicas y relaciones que pueden surgir al habitar una vivienda de este tipo.



Figura 4.

Ubicación de las 12 viviendas

Fuente: Elaboración propia

Si bien las áreas de estas 12 viviendas varían, van desde los 79m² hasta los 148m², es posible reconocer patrones de diseño que establecen jerarquías y diferencias entre sus habitantes. A través de la lectura de los dibujos se aprecia como el trabajo reproductivo (Col·lectiu Punt 6, 2019, pp. 83-84), aquel ligado al cuidado del hogar y de los miembros de familia -como son las acciones de cocinar, lavar, ordenar y limpiar-, en otras palabras, el trabajo de mantenimiento del hogar que da soporte a la vida de los integrantes del núcleo familiar, se ve relegado a espacios muy pequeños y casi ocultos en la distribución espacial.

Resultados: un “modelo” de vivienda

En primer lugar, se comentarán los resultados de manera general para luego se proceder a explicar cada uno de los aspectos llevados al análisis: neutralidad, flexibilidad, almacenamiento y conexiones. Las 12 viviendas carecen de neutralidad espacial, las dimensiones de las habitaciones destinadas a los dormitorios en todas sus versiones: principal, secundario y de servicio, así como el espacio social sala-comedor presentan claras y evidentes diferencias formales. De la misma manera, se puede argumentar que las 12 viviendas no contemplan las características de la flexibilidad en sus diseños. En la mayoría de casos los espacios húmedos no están agrupados, sino se encuentran dispersos, lo que dificulta una futura reorganización espacial.

En cuanto a los espacios de almacenamiento, estos se encuentran en el interior de los dormitorios “principales” a manera de walking closets, sobrepasando en dimensiones a los ubicados dentro de los dormitorios “secundarios”. Se determina que no existe la presencia de armarios en el interior de los dormitorios de “servicio” a excepción de un solo caso. Sin embargo, un aspecto a resaltar es que 5 de las viviendas si presentan un espacio de almacenamiento en los pasillos de conexión.

Y, en relación a la función de las conexiones solo en 4 casos estas son compartidas con otras posibilidades de uso, en algunos casos con salas de estar o escritorios. Pero, la iluminación y ventilación debe mejorar ya que solo en 1 de las viviendas es de manera natural. A continuación, se procederá a detallar los resultados por cada uno de estos aspectos.

El primer aspecto llevado al análisis es la neutralidad espacial. En la tabla 1, se han clasificado y ordenado los ambientes de las viviendas que han sido analizados bajo este criterio: la sala-comedor, el dormitorio principal, los dormitorios secundarios y el dormitorio de servicio. A través del cálculo de las áreas de cada uno de estos espacios se han obtenido los valores (%) de las superficies que representa cada espacio del área total de la vivienda. La variedad y diferencias en las áreas evidencia una jerarquización de los espacios y sus usuarios. El promedio de los 12 casos sugiere que la sala-comedor presenta una diferencia superior a 2 puntos (%) respecto al área destinada al dormitorio principal, en este caso la diferencia no es significativa. Por el contrario, la mayor diferencia se da cuando se comparan las áreas de los dormitorios principales con los secundarios que en la mitad de los casos (6), los primeros superan con el doble del área a los segundos. Lo que no quiere decir que en los otros casos la superficie ocupada por los dormitorios principales no sea mayor. En todos los casos sucede de esta manera.

Además, en la tabla 1 también se colocaron las áreas de los dormitorios destinados a las personas que realizan las labores de mantenimiento del hogar, denominados “dormitorios de servicio”. De las 12 viviendas analizadas, solo 7 presentan este ambiente. Si bien este número representa el 58,3% de los casos de estudio, el hecho de que en 5 de las viviendas este espacio ha dejado de estar presente se toma como una señal positiva. Lo negativo, además de su presencia en el diseño, es en cuánto a sus dimensiones, ya que en los 7 casos estos presentan la mitad del área de los dormitorios secundarios más pequeños, no

llegando a sobrepasar los 4,5m². Esta minimización del espacio, destinado a un usuario particular que por lo general son mujeres, es un claro ejemplo de cómo se le resta importancia a ciertos usuarios de la vivienda. Otro aspecto negativo que presentan estos espacios son las malas condiciones de iluminación y ventilación bajo las cuáles se ven afectados, además de su ubicación dentro del diagrama funcional de la vivienda, aspecto que será evaluado más adelante.

Vivienda	Área total (m ²)	Ambientes									
		Sala-comedor		Dormitorio principal		Dormitorio secundario 1		Dormitorio secundario 2		Dormitorio de servicio	
		m ²	%	m ²	%	m ²	%	m ²	%	m ²	%
A	148,47	30	20,2%	28	18,9%	12	8,1%	11,7	7,9%	5	3,4%
B	137,6	34	24,7%	28	20,3%	11	8,0%	10	7,3%	3	2,2%
C	137,4	28,7	20,9%	23,7	17,2%	11	8,0%	11	8,0%	4,8	3,5%
D	130,68	29,6	22,7%	21	16,1%	15,4	11,8%	10	7,7%	4,8	3,7%
E	128,93	45,5	35,3%	19,6	15,2%	12	9,3%	x	x	x	x
F	120,68	28,5	23,6%	20	16,6%	11	9,1%	9,8	8,1%	4	3,3%
G	115,94	22,5	19,4%	22	19,0%	10,9	9,4%	9,9	8,5%	3,9	3,4%
H	115,92	25	21,6%	27,8	24,0%	11	9,5%	9,5	8,2%	3,7	3,2%
I	107,69	23	21,4%	18	16,7%	9,5	8,8%	9	8,4%	x	x
J	106,37	16,9	15,9%	21,8	20,5%	13,7	12,9%	x	x	x	x
K	99,7	21,5	21,6%	23	23,1%	11,6	11,6%	9	9,0%	x	x
L	79,91	15,8	19,8%	20	25,0%	8	10,0%	7	8,8%	x	x
Promedio	119,1	26,8	22,2%	22,7	19,4%	11,4	9,7%	9,7	8,2%	4,2	3,2%

Tabla 1.

Neutralidad espacial

Fuente: Elaboración propia

Nota: Las áreas han sido obtenidas a través del redibujo de los planos conseguidos en las webs de las inmobiliarias. En las celdas que aparece la “x” quiere decir que la vivienda no presenta dicho ambiente y en los promedios no se han considerado aquellos casos.

En la figura 5, se observa a manera detallada que la neutralidad espacial en el diseño de la vivienda contemporánea limeña no existe. Todas las viviendas están conformadas por habitaciones de diferentes tamaños, lo que condiciona qué y quién tiene mayor relevancia en el grupo familiar o de convivencia. Estas diferencias, como se mencionó líneas arriba, son evidentes en los dormitorios, ya solo el nombre que se utiliza para denominar la habitación de los padres y madres (principal) versus a la de las hijas y/o hijos (secundarios) denota que unas personas son de menor importancia o dependientes de otras en la unidad de convivencia.

Esta diferencia de tamaños, presente en los 12 casos, podría derivar en disputas sobre la elección de las habitaciones para cada miembro de la familia. En la figura 5, se ha diferenciado el área de la sala-comedor y los distintos dormitorios: principal, secundarios y de servicio para un fácil reconocimiento.

La neutralidad se ve obstruida principalmente por presentar dentro de los dormitorios principales walking closets y baños. La diferencia de tamaños entre los dormitorios,

propicia roles y jerarquías, pero estos rangos que generan los espacios también están marcados por las vistas que poseen y por la cercanía con otros espacios de ruidos, generando que unos sean más preciados que otros. Entonces, si somos conscientes de estas cuestiones que plantean las características espaciales ¿bajo qué criterios está sujeta la decisión de asignar cada dormitorio a un miembro de la familia? ¿Es la edad un factor determinante para asignarle un dormitorio de menores dimensiones a una niña o niño? ¿Y el factor tiempo-crecimiento dónde queda?

Bajo estas comparaciones entre las habitaciones y el área destinada a reuniones familiares, ya es posible darse una idea sobre las jerarquías que proponen las viviendas de este tipo. Si bien pueden existir opiniones enfrentadas en relación a la igualdad de las dimensiones de los dormitorios, puesto que la destinada a las madres y padres son dos los usuarios de un solo espacio y, de presentarse esa igualdad los dormitorios para las hijas e hijos podría llegarse a discutir el sobredimensionamiento de estos espacios, no se debe descartar el análisis previo de las necesidades específicas y usos del tiempo para cada usuario. Debido a que las madres y padres en su mayoría trabajan implica que no estén presentes en el hogar durante la mayor parte del día, salvo para dormir o durante los fines de semana. Sin embargo, las hijas e hijos por lo general pasan un mayor tiempo en casa, utilizando sus habitaciones no solo como espacio de descanso, sino como espacio de juego, entretenimiento, estudio, e incluso deporte. Por lo tanto, es necesario establecer las necesidades de cada tipo de usuario y cómo estas evolucionan a lo largo del tiempo para determinar el diseño de los espacios que, en caso de las niñas y niños, adolescentes y jóvenes, es más rápido que en los adultos.

También, es importante resaltar que esta jerarquización de habitaciones impide o dificulta que otro tipo de familia, diferente de la que ha sido pensada como cliente objetivo -la familia nuclear heteropatriarcal-, pueda habitar de manera igualitaria estos espacios. Estos casos serían, por ejemplo, una familia monoparental, o incluso personas solteras o parejas jóvenes que deciden unirse para compartir una unidad de vivienda. Las opciones de familia o grupo de convivencia podrían ser diversas, pero ante una arquitectura de este tipo habría que sopesar características económicas sobre quién tiene mayores posibilidades de habitar la habitación de mayores dimensiones, la que presenta mejores vistas y la que contiene en su interior un walking closet y un baño.

Volviendo al caso de los dormitorios de servicio, estos tienen como función albergar a las personas que están encargadas del mantenimiento de la familia, no en el sentido económico, sino en lo que respecta a los cuidados, llámense estos: preparación de alimentos, limpieza de espacios y ropa, atención a enfermos, un trabajo altamente demandante que la mayoría de veces es poco retribuido, y generalmente elaborado por mujeres migrantes y racializadas. Mujeres que cuidan de otras familias, pero que son acogidas en espacios físicos que no representan un reconocimiento ni un trato agradecido por estas labores.

Estas desigualdades espaciales muestran la presencia de relaciones de poder, y en palabras de Linda McDowell “las relaciones de poder establecen las normas; y las normas definen los límites, que son tanto sociales como espaciales, porque determinan quién pertenece a un lugar y quién queda excluido” (Novas, 2021, p.81). No cabe duda de que las diferencias espaciales comunican y expresan que importancia o rango puede tener la persona que habita dicho espacio.

La vivienda no solo es un lugar de refugio y ocio, para muchas personas es un lugar de maltrato, violencia y explotación. En palabras de Pallasmaa, “además de ser un símbolo de protección y orden, el hogar también puede convertirse en la materialización de la desgracia humana: soledad, rechazo, explotación y violencia” (2016, p.20).

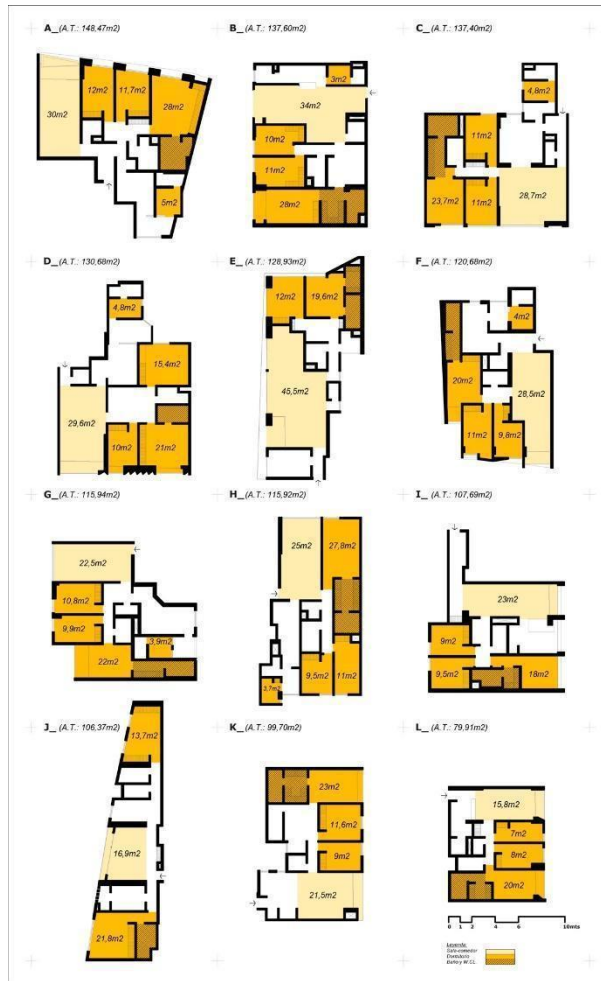


Figura 5.

Neutralidad espacial

Fuente: Elaboración propia

En cuanto a la flexibilidad, esta se evidencia por la agrupación, en núcleos, de los espacios húmedos o servidores: cocina, lavandería y baños. En la mayoría de los casos de estudio, estos espacios no se encuentran centralizados en núcleos para permitir cambios significativos en un futuro. Por el contrario, están repartidos indistintamente por toda la vivienda.

En la tabla 2, se ha clasificado la manera en que están distribuidos los espacios servidores en el diseño de estas 12 viviendas. Se identificó la agrupación por núcleos, se reconoció la cantidad de baños y la proximidad de estos espacios entre sí. Además, en esta tabla, se especifica la proximidad de la cocina y la de los baños con la lavandería. Una primera observación es que existe una excesiva cantidad de baños, 8 de los 12 casos (66,7%)

presentan 4 unidades destinadas a este uso: baño de visita, baño principal, baño secundario y baño de servicio. 3 viviendas presentan 3 baños (25%) y tan solo 1 vivienda cuenta con 2 baños. Es posible concluir que a mayor cantidad de baños se dificulta la concentración de todos en un solo núcleo húmedo. De estas 8 viviendas solo 2 presentan una concentración de todos los espacios servidores en un núcleo húmedo.

Vivienda	Área total (m ²)	Núcleo húmedo		Espacios dispersos		Cantidad de baños			Proximidad cocina-lavandería		Proximidad baño-lavandería		
		Si	No	Si	No	Visita	Principal	Secundario	Servicio	Directa	Indirecta	Directa	Indirecta
		A	148,47	x				x	x	x	x		
B	137,6	x	x			x	x	x	x				x
C	137,4	x				x	x	x	x				x
D	130,68	x				x	x	x	x				x
E	128,93					x	x	x	x				x
F	120,68	x			x	x	x	x	x			x	x
G	115,94	x			x	x	x	x	x				x
H	115,92	x			x	x	x	x	x				x
I	107,69	x				x	x	x	x				x
J	106,37	x	x			x	x	x	x				x
K	99,7	x				x	x	x	x				x
L	79,91	x			x	x	x	x	x				x

Tabla 2.
Flexibilidad (núcleos húmedos)
Fuente: Elaboración propia

Otro aspecto de diseño vinculado a la flexibilidad y a la ubicación de los núcleos húmedos es la relación de proximidad que tienen estos espacios entre sí. Ya se ha comentado que lo óptimo para evitar una carga de trabajo adicional en el hogar es la cercanía de los baños con la lavandería. Como propone Muxí (2009) si la estación de lavado se encontrara en una posición central y anexa al baño, espacio donde uno se desprende de la ropa sucia, esta tarea de mantenimiento y limpieza podría ser ejecutada de manera personal propiciando un convivir más equitativo (figura 6). La dispersión de estos espacios no permite agilizar las tareas de limpieza de la ropa. Lo que propicia una carga de trabajo extra a la persona encargada de esta labor (si es que hubiese solo una).

Un aspecto que resalta en el diseño de 11 de las 12 viviendas analizadas es el vínculo y la relación directa entre la cocina y la lavandería (figura 6). Es posible intuir que se agrupan puesto que en conjunto estos dos espacios contienen la mayor cantidad de trabajos de mantenimiento y limpieza del hogar. Sin embargo, lo que se logra con ello es invisibilizar dichas tareas y, por supuesto, ocultar a las personas que las realizan. Esto es evidente ya que en los casos en que existen dormitorios de servicios (7) estos se encuentran ubicados anexos a las lavanderías. Esta proximidad genera que las ventanas no ventilen directamente hacia el exterior o a un pozo de luz, sino a través de otro ambiente, una condición que va en contra de la neutralidad.



Figura 6.
Flexibilidad (núcleos húmedos)
Fuente: Elaboración propia

Otro aspecto analizado en cuanto a la característica de flexibilidad es la opción de cambio de función de los espacios servidos. En particular en el caso de la sala-comedor, se evidencia que estas viviendas no presentan la opción de utilizar la sala y el comedor de manera separada y en simultáneo para realizar actividades diversas, como puede ser estudio/trabajo y ocio, esto debido a que comparten un mismo ambiente. De la misma manera, la relación cocina-comedor no es directa. En la tabla 3, se ha elaborado una clasificación sobre las maneras en que estos dos espacios de la vivienda están relacionados, si es de forma directa o indirecta. Además, se indica a través de que

elemento se genera la relación o separación, ya sea a través de una barra, una puerta o un pasillo respectivamente.

Solo en 4 de las viviendas (33,3%) se evidencia una relación directa y sin obstáculos visuales de la cocina con el espacio del comedor. Esto ocurre gracias a la presencia de una barra, el diseño contempla una cocina semi-abierta o semi-integrada. 5 de las viviendas (41,7%) presentan una relación indirecta con el comedor, en estos casos los espacios están separados por un pasillo. Las 3 viviendas (25%) restantes cuentan con una relación directa, pero esta se ve obstaculizada por la presencia de una puerta.

Vivienda	Area total (m ²)	Relación cocina con sala-comedor		Elemento separador		
		Directa	Indirecta	Barra	Pasillo	Puerta
A	148,47		x		x	
B	137,6	x		x		
C	137,4	x				x
D	130,68	x				x
E	128,93		x		x	
F	120,68		x		x	
G	115,94		x		x	
H	115,92	x				x
I	107,69	x		x		
J	106,37		x		x	
K	99,7	x		x		
L	79,91	x		x		

Tabla 3.
Flexibilidad (Relación cocina-comedor)
Fuente: Elaboración propia

La cocina es un espacio de trabajo y de mantenimiento de la familia, por lo que la relación cocina-comedor tiene un objetivo muy importante, evitar que la carga de trabajo recaiga sobre una sola persona y hacer visible esta labor. Sin embargo, en la mayoría de los casos estudiados la relación de este espacio servidor con el comedor se ve obstaculizado (figura 7), por lo que podría facilitar que las labores desarrolladas en la cocina pasen inadvertidas para todos los habitantes del hogar.

Una posible solución para la búsqueda de esta integración podría ser que la cocina sea un medio de tránsito obligatorio, como sucede en el caso del proyecto “110 Habitaciones” del estudio de arquitectura MAIO (2017), explicado líneas arriba. Siendo la cocina el centro, o el corazón de la vivienda, posibilita la visualización de la carga laboral que sucede en ese ambiente y de alguna manera se podrá dialogar sobre la colaboración en el trabajo doméstico que ahí se realiza con los habitantes del hogar. María Novas (2020) expresa que la redefinición de estos espacios tiene un impacto “en la socialización y

educación de las nuevas generaciones, normalizando el valor de corresponsabilizarse del trabajo de sostenimiento de la vida” (p.116).

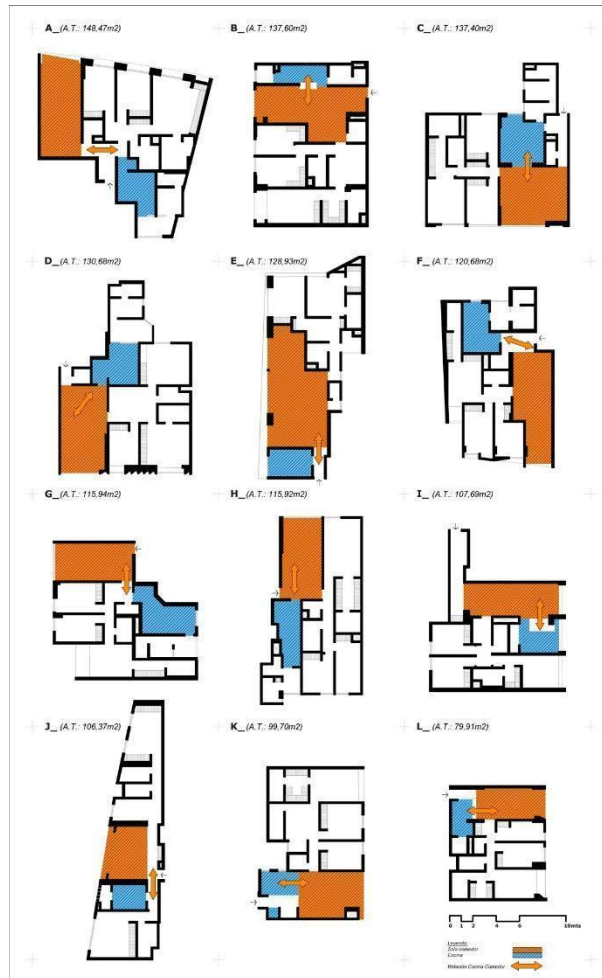


Figura 7.
Flexibilidad (relación cocina-comedor)

Fuente: Elaboración propia

En relación al almacenamiento, la presencia de los armarios en los dormitorios impide la flexibilidad dentro del espacio, ya que la ubicación del mobiliario se ve limitado. En la tabla 4, se ha identificado que todos los dormitorios denominados “principales” y “secundarios” presentan en su interior un espacio destinado al almacenamiento. En el caso de los “dormitorios principales” 9 de los casos (75%) presenta en su diseño walking closet. También, se aprecia que de las 7 viviendas que cuentan con “dormitorio de servicio” sólo 1 presenta un pequeño closet. En el caso de la lavandería, se observa la

carencia de espacios de almacén. Por último, 6 de los casos (50%), considera closets en los pasillos. Se puede intuir que estos espacios están destinados para guardar la ropa de cama, la ropa de mesa y la ropa de cambio de estación, pero en el resto de las viviendas estos artículos terminarán en el closet de alguno de los dormitorios restándole espacio al usuario de dicha habitación.

Vivienda	Área total (m ²)	Almacenamiento						
		Dorm. Principal		Dorm. Secundario 1	Dorm. Secundario 2	Dorm. Servicio	Lavandería	Pasillo
		W. Cl.	Clóset	Clóset	Clóset	Clóset	Clóset	Clóset
A	148,47		x	x	x			x
B	137,6	x		x	x			
C	137,4	x		x	x			x
D	130,68		x	x	x			
E	128,93	x		x	*	*		x
F	120,68	x		x	x			
G	115,94	x		x	x			
H	115,92	x		x	x	x		
I	107,69	x		x	x	*		x
J	106,57		x	x	*	*		x
K	99,7	x		x	x	*		
L	79,91	x		x	x	*		x

Tabla 4.

Almacenamiento

Fuente: Elaboración propia

Nota: se ha colocado el símbolo (*) cuando la vivienda no presenta un ambiente.

Finalmente, el último aspecto a tomar en consideración dentro del análisis de la arquitectura residencial contemporánea de la ciudad de Lima, desde una perspectiva feminista, es la función que se le otorga a los espacios de conexión o pasillos. En los 12 casos, los pasillos cumplen con la función de transitar y conectar los espacios entre sí. Solo en 4 de los casos (33,33%) estos son complementados con otros usos (tabla 5). Uno de los casos comparte el espacio para albergar un escritorio y sala de estar, y cuenta con ventilación e iluminación natural. Otros 2 cuentan con el espacio para un escritorio, sin embargo solo 1 de ellos cuenta con iluminación natural. Finalmente, el cuarto espacio identificado está destinado a albergar una sala de estar, pero con iluminación artificial. En el resto de los casos (66,67%) el pasillo es utilizado solo como conexión y tránsito (Figura 8).

Vivienda	Área total (m ²)	Conexión Pasillos						
		Unidad	m ²	Tránsito	Almacenamiento	Sala de estar	Escritorio	Iluminación natural
A	148,47	1	5,7	x	x			No
B	137,6	1	3	x				No
C	137,4	2	5,6/3,4	x	x			No
D	130,68	1	12,9	x		x		No
E	128,93	1	9,9	x	x		x	No
F	120,68	2	5,5/5	x				No
G	115,94	1	7	x				No
H	115,92	1	5,5	x				No
I	107,69	2	9,7/6,4	x	x		x	Si
J	106,37	2	2,4/2,5	x				No
K	99,7	1	5	x		x	x	Si
L	79,91	1	3,9	x	x			No

Tabla 5.
Conexión (pasillos)
Fuente: Elaboración propia

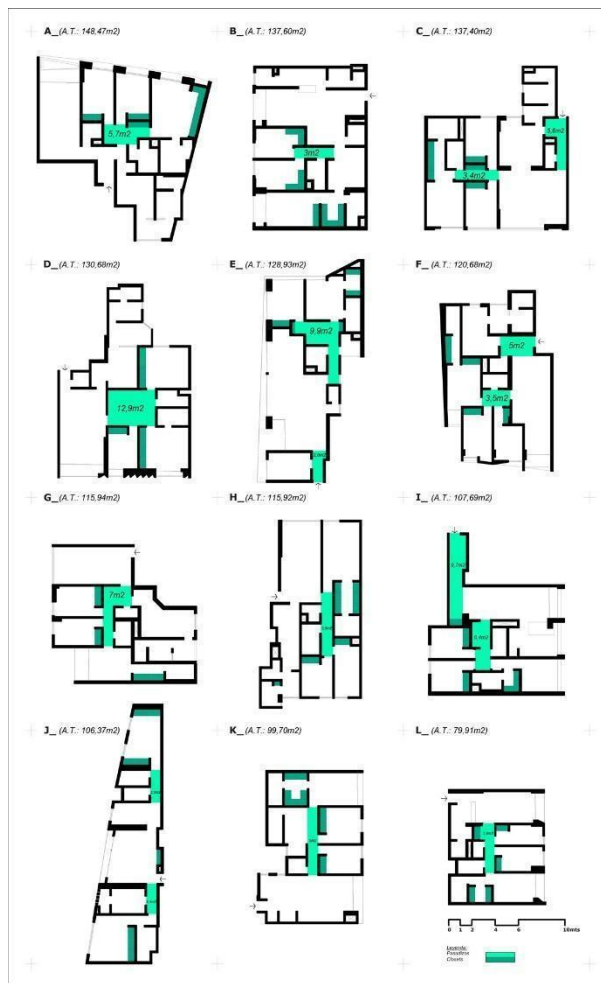


Figura 8.
Almacenamiento y conexiones
Fuente: Elaboración propia

Conclusiones y recomendaciones

Aún existe una brecha de género en el uso del tiempo en el Perú puesto que son las mujeres las que en su mayoría le dedican más horas de su tiempo personal al trabajo de

mantenimiento y limpieza del hogar. Luego de este análisis se puede afirmar la presencia de un modelo de vivienda en la ciudad de Lima que propicia esta desigualdad. Este modelo no presenta espacios neutrales ni flexibles, estrategias a considerar para un habitar igualitario y además para lograr la sostenibilidad de la unidad residencial. Como se ha evidenciado los ambientes poseen diferentes dimensiones, impedimento para una futura adaptabilidad funcional según las edades y necesidades de los usuarios vayan cambiando.

Esta investigación ha utilizado una pequeña muestra de las viviendas que se ofrecen en el mercado inmobiliario para un sector de la ciudad de Lima. Se han analizado las viviendas bajo la crítica feminista, que tiene como objetivo la transformación espacial para erradicar las diferencias sociales generadas por el trabajo doméstico que pone en desventaja a las mujeres. Como se indicó en la introducción se ha establecido un marco en particular para la selección, por lo que una recomendación para futuras investigaciones que sigan el análisis de la vivienda desde la perspectiva feminista es ampliar el panorama, explorar otros mercados, tal vez una vivienda que este dirigida a otro público objetivo para contrastar los casos. También, se recomienda hacer este análisis de manera periódica para mapear los cambios que puedan surgir con el paso del tiempo.

Finalmente, deseo recalcar la idea de Montaner y Muxí sobre que no es posible separar la arquitectura de los modos de vida y el pensamiento contemporáneo, “la arquitectura expresa las encrucijadas en las que se encuentran las sociedades contemporáneas” (2016, p.41). Por ello, cierro con esta pregunta: ¿es posible proponer una arquitectura que busque la igualdad en una sociedad aún patriarcal y regida por el poder y el consumo? Como usuarios, ¿estamos dispuestos a ceder nuestros espacios de privilegio y autoridad?

Referencias

Arquitectura Viva. (2017). 22 viviendas en calle Provença, *Arquitectura Viva*.
<https://arquitecturaviva.com/obras/22-viviendas-en-calle-provenca>

Bachelard, G. (2012). *La poética del espacio*. Fondo de Cultura Económica.

Castillo Dávila, C. (2020). ¿Cuáles son las mejores inmobiliarias del Perú en el 2020?.
BBVA. <https://www.bbva.com/es/pe/cuales-son-las-mejores-inmobiliarias-del-peru-en-el-2020/>

Col·lectiu Punt 6. (2019). *Urbanismo feminista: por una transformación radical de los espacios de vida*. Virus editorial y distribuidora.

Fonseca Salinas, M. (2014). Casa sin género. Congreso Internacional de Vivienda Colectiva Sostenible. "I Congreso Internacional de Vivienda Colectiva Sostenible, Barcelona, 25, 26 y 27 de febrero de 2014". Máster Laboratorio de la Vivienda Sostenible del Siglo XXI, 2014, p. 84-89. <http://hdl.handle.net/2099/14880>

Freyre Valladolid, M. y López Mendoza, E. (2011). Brechas de Género en la Distribución del Tiempo. *MIMDES*.
<https://www.mimp.gob.pe/files/direcciones/dgignd/publicaciones/Brechas-de-genero-en-el-Uso-del-Tiempo.pdf>

García Cortés, J.M. (2006). *Políticas del espacio. Arquitectura, género y contrato social*. IAAC.

La Vanguardia. (2017, 28 de agosto). El mayor edificio con estructura de madera de España estará en Glòries. *La Vanguardia*.
<https://www.lavanguardia.com/local/barcelona/20170828/43885211557/mayor-edificio-estructura-de-madera-espana-plaza-glories.html>

Matrix. (1989). *Making Space. Women and the man made environment*. Pluto Press.

Montaner, J.M. (2015). *La arquitectura de la vivienda colectiva*. Reverté S.A.

Montaner, J.M. y Muxí, Z. (2016). *Arquitectura y política. Ensayos para mundos alternativos*. Gustavo Gili.

Muxí, Z. (2018). *Mujeres, casas y ciudades: más allá del umbral*. Dpr.

Muxí, Z. (2009). Recomendaciones para una vivienda no jerárquica ni androcéntrica. Generalitat de Catalunya. https://issuu.com/arquitecturas/docs/publicacions_eines13

Novas-Ferradás, M. (2020). La vivienda desde el feminismo como espacio para la transformación social. Encuentro Internacional Género, Arquitectura y Ciudad / Guerra Jiménez, Elsa; Alonso Rohner, Evelyn; Tejera Mújica, Noemí (coords.), p. 184-192. <http://hdl.handle.net/10553/108035>

Novas, M. (2021). *Arquitectura y género: una introducción posible*. Melusina.

Pallasmaa, J. (2016). *Habitar*. Gustavo Gili.

Peran, M. (2009). *After architecture. Tipologías del después*. Arts Santa Mònica.

Rosler, M. (2017). *Clase cultural: arte y gentificación*. Caja Negra.

Torrado, U. (2019). Nueva Dinámica en las Familias Peruana. *Datum Internacional*. https://www.datum.com.pe/new_web_files/files/pdf/nuevas_dinamicas_en_las_familias_peruanas.pdf

Zafra, R. (2021). *Frágiles*. Anagrama.